

escogido de Dios, y así llegan a ser los que más posean las cualidades necesarias para recibir el Evangelio. El concepto de la lucha de clases llega a ser el incentivo para revolución. El "Reino de Dios" llega a ser la utópica sociedad sin clases que está siempre en el futuro y nunca llega a ser una realidad.

Por *revolución* los liberacionistas no quieren decir un mero cambio en la cumbre de la estructura social, sino lo que ellos tienen en mente es mucho más profundo. Gutiérrez escribe: "La meta no es solamente mejores condiciones de vida, un cambio radical de estructuras, una revolución social; es mucho más: es la creación continua —que no termina nunca— de una nueva manera de ser hombre, una revolución cultural permanente" (ibid., pág. 32). Debe ser más que evidente para cualquier mente discerniente que después de sesenta años de experimentar con esta "nueva manera de ser hombre", el comunismo ha sido un fracazo completo en lo que se refiere a obtener sus metas inmediatas de la liberación y la justicia, y ciertamente de sus metas futuras de igualdad utópica y de una sociedad sin clases. El comunismo ha producido una de las mayores mentiras jamás incubada por inserto en la raza humana. Habla de la liberación, y sin embargo, a sus multitudes los mantiene bajo la esclavitud más completa. Frente a los grupos minoritarios que gimen para más libertad en la China "roja", el Comité Central del Partido Comunista —en la persona de Li Desehng— ha advertido a todos los disidentes de que China piensa continuar su cometido a "los cuatro principios básicos":

1. China continuará siendo una nación socialista.
2. El Partido Comunista continuará gobernando al país.
3. El pensamiento nacional continuará basándose en las ideas de Marx, Lenin y Mao Tse-tung.
4. El principio comunista de la dictadura del proletariado continuará prevaleciendo en China (*A Folha Da Tarde*, Sao Paulo, Brasil, 31 de mayo de 1979).

Estos liberacionistas, muchos de los cuales son discípulos modernos de Hegel, también aceptaron su punto de vista de que "toda la realidad social debe salir de la contradicción 'amo-esclavo'. Así ellos presumieron que toda la acción social debe dirigirse a vencer (la 'contradicción' mencionada arriba que también puede clasificarse como) la polaridad 'opresión-liberación' " (*Evangelicals and Liberation*", Carl E. Armerding, Presbyterian and Reformed, 1977, "*Liberation Theology: An Overview*", Kenneth Hamilton, pág. 5).

La premisa básica de la teología de la liberación, por lo tanto, es esta polaridad "opresión-liberación", y su estrategia básica —y el único medio de obtener su meta en la historia, en su opinión—, es la guerra de clases. "La salvación, a sea, la liberación política, puede realizarse únicamente por medio de la acción revolucionaria de los oprimidos" (ibid., pág. 5).

LAS IMPLICACIONES TEISTAS DE LA TEOLOGICA DE LA LIBERACION

Es muy significativo que uno de los principales pensadores de esta escuela de pensamiento, Ernest Bloch, marxista-ateo, valoriza en la Biblia —sobre todo— la declaración de la serpiente en Edén: "...seréis como dioses...". "En esto, Bloch sigue a Hegel. Para Hegel, la desobediencia del hombre es la precondition necesaria para su entrada en la vida creativa y responsable, y así en la semejanza divina" (ibid., pág. 6).

El que cree en el Dios-Creador se somete a la opresión del Dios alejado o extraño Quien es la fuente de todas las "estructuras deshumanizadoras". "Es este Dios quien debe morir", dice Hamilton en su análisis, "para que una humanidad libre pueda vivir" (ibid., pág. 6).

"El Salvador o Cristo del futuro liberado es el espíritu de la humanidad despertado para combatir las estructuras represivas ordenadas y sostenidas por el Dios-Creador... la humanidad se percibe ser el portador del futuro de Dios, la verdadera divinidad de la próxima edad... Su tarea salvadora, entonces, es producir (en las palabras de Gutiérrez) 'la creación continua, que no termina jamás, de una nueva manera de ser hombre'. Una nueva manera de ser hombre ha llegado, porque el hombre ha dejado en libertad a la divinidad dentro de él, y así se ha creado de nuevo. Esta nueva creación es continua, porque el espíritu liberado no conoce fin sino en Utopía: la cual no es lugar alguno, sino una perspectiva infinita" (ibid., páginas 6-7).

Richard Shaull —profesor de ecumenismo en el Seminario Teológico Princeton, y antes de eso era activo como misionero en las así-llamadas luchas liberacionistas en Brasil— dice lo siguiente sobre la creación de un nuevo hombre en una nueva sociedad: "¿Puede la muerte de un sueño conducir a su resurrección en una forma diferente?... Hay señas de un nuevo mundo emergiendo... Antiguas concepciones de pensamiento deben ponerse a un lado, viejos objetos de confianza del pasado deben ser negados... De esto, una comunidad